

Es un honor para mí, como Presidente de la República Helénica, recibir la Medalla del Centenario Wallenberg como un homenaje al pueblo griego.

Raoul Wallenberg, el aristócrata sueco que concretó ideales humanitarios a través del coraje político, el ingenio excepcional, la inspirada iniciativa, y, finalmente, la abnegación, ayudó a salvar decenas de miles de judíos de Hungría, en su calidad de enviado diplomático de Suecia a Budapest en 1944.

Se convirtió así en una figura excepcional entre muchos europeos que, en aquellos tiempos oscuros para la historia de Europa, colaboraron en rescatar a seres humanos que estaban siendo perseguidos por los nazis.

El evento de hoy es una ocasión propicia para que reflexionemos sobre las condiciones actuales de los derechos humanos y las libertades democráticas que se están poniendo inexcusablemente a prueba.

En los años de las atrocidades nazis, los cristianos griegos y los judíos se manifestaron en contra de la barbarie.

La Alemania de Hitler y sus aliados asesinaron a 6 millones de judíos. Comunidades enteras perecieron, incluyendo a la comunidad judía de Ioannina, mi lugar de nacimiento. La cifra de muertos por el Holocausto en Grecia fue de 65.000 judíos griegos.

En junio pasado hice una visita al campo de concentración de Auschwitz- Birkenau. Allí declaré esto y quisiera reiterarlo aquí una vez más, "los que niegan este gran sacrificio de miles de ciudadanos europeos, no pueden ser parte de la familia europea". El pueblo griego, el Estado y la sociedad por igual, tienen memoria histórica colectiva y conciencia. Es nuestro deber aprender las lecciones del pasado. No toleraremos ningún discurso o acto de odio, antisemitismo, intolerancia, fanatismo religioso y racismo de ningún tipo.

Es con este espíritu que les doy la bienvenida a Atenas y agradezco este honor.

*Traducción: FIRW*